

## *Parteigänger vs. Theoretikós*

**SEDE DE FUNDACIÓN KOMAR-LUNES 13 DE NOVIEMBRE DE 2006.**  
CLASE DE KOMAR AL GRUPO DE FILÓSOFOS UCA-1990 EN LO DE DELBOSCO.

Aquella noche el Dr. Komar nos entregó el siguiente apunte:

### **PARTEIGÄNGER**

**(El que camina en una dirección parcial)**

**A-** Parteigänger es lo opuesto al hombre teórico (ánthropos theoretikós). Éste tiene o procura tener un horizonte completo, aquél no lo procura o no lo quiere procurar. Teoría en la acepción original y auténtica significa visión, horizonte abierto, panorama, no ‘doctrina’, no ‘hipótesis’, no ‘construcción mental’. Éstas pueden ser llamadas legítimamente ‘teoría’ sólo cuando ofrecen una verdadera visión o abren un vasto horizonte. Por esto hay doctrinas e hipótesis que son teorías y las que no lo son. La primacía de la teoría es inseparable del realismo. La primacía de la praxis es necesariamente idealista. La praxis realista está subordinada al ver cómo están las cosas.

**B-** El realismo, la teoreticidad, implican siempre en mayor o menor medida un ‘shock de lo abierto’, el hombre se encuentra en lo descampado, fuera de su mundillo, fuera de lo habitual, ante algo otro, algo distinto, nuevo, no controlado, no seguro. Por esto el conocimiento realista se definía ‘fieri aliud inquantum aliud’ (hacerse otro en cuanto otro), es decir, salir de sí, no reducir lo otro a lo propio. En este marco encuentra su justa ubicación el hablar de las mentes cerradas y las abiertas, a menudo confundidas con el relativismo y su ausencia.

**C-** Todo esto, en último análisis, tiene que ver con el tema fundamental de la ‘verdad de las cosas’ (veritas rerum). Esta tesis de la filosofía clásica sostenía que ‘la verdad es el último fin del universo’. Esto a su vez fluye de la tesis de que el Intelecto es creador y ordenador de todas las cosas (Cfr. la tesis de Sócrates en ‘Fedón’). La amplitud genuina

nunca es meramente horizontal. La 'theoría' es a la vez penetrante y abarcadora. En esto consiste el tema de los universales, y la esencia del error nominalista.

**D-** Entre las actitudes anti-teoréticas podríamos citar:

1. Las de Parteigänger por impaciencia;
2. Las de Parteigänger por impulsividad;
3. Las de Parteigänger por pereza mental;
4. Las de Parteigänger por el miedo al riesgo y la seguridad a toda costa;
5. Las actitudes reactivas que llevan siempre a lo parcial;
6. El racionalismo principista, que todo lo deduce de los principios;
7. El racionalismo constructivista, que piensa no viendo, sino construyendo (los dos no conocen la profundidad ni la posibilidad de penetrarla);
8. La sensualidad que suele estar siempre detrás de las actitudes antiteoréticas. La sensualidad carece, por esencia, de amplitud y penetración;
9. La primacía de la praxis y el activismo;
10. El espíritu de posesión, de control, de seguridad;
11. El maniqueísmo: la proyección del mal, de lo negativo hacia lo otro;
12. La superficialidad: sin hondura no hay apertura;
13. El miedo a la libertad, a la propia decisión;
14. La 'tolerancia' que es 'indiferencia' (T.W. Adorno). ('O incesto, o guerra', decía el historiador vienés Friedrich Heer);
15. Las 'ideologías'.
16. Los 'fanatismos': el fanatismo es mono-valor absorbente y exclusivista.

Mi exposición se centrará en cuatro puntos, y dentro de ellos incluirá algunas citas y comentarios acerca del apunte del Dr. Komar:

1. Un texto de Nietzsche;
2. Anthropos theoretikós
3. Parteigänger y primacía de la praxis.
4. Parteigänger y actitud reactiva

1. La expresión ‘Parteigänger’ fue tomada por el Doctor Komar de un pasaje de ‘Humano, demasiado humano’, de Nietzsche, cuya primera oración utilizaba en relación con la *eidopóiesis*, es decir, la realización de la propia esencia, y la paciencia y perseverancia que ella exige. El pasaje fue aludido, pero no citado textualmente aquella noche:

*Precisamente el que deviene no quiere lo que está deviniendo: es demasiado impaciente para ello. El joven no quiere esperar hasta que, después de largos estudios, dolores y privaciones, su cuadro de los hombres y las cosas llegue a ser completo: entonces toma uno de otro, que está allí, disponible y le es ofrecido a su lealtad y a su fe, y como éste debe darle anticipadamente las líneas y colores de su cuadro, él se entrega de corazón a un filósofo, o a un poeta, y ahora debe ejercer servidumbre durante largo tiempo, y renegar de sí mismo. Aprende mucho con ello: pero frecuentemente el joven olvida aquello sobre lo cual es más valioso aprender y conocer: sobre sí mismo; permanece durante toda la vida un Parteigänger.<sup>1</sup>*

Komar resumía: el que “no quiere lo que está deviniendo”, el que no persevera en su propia *eidopóiesis*, y no tiene paciencia para devenir lo propio, por esta razón termina adoptando una *solución prefabricada*.

La palabra *Parteigänger* significa etimológicamente ‘el que camina en una dirección parcial’. *Partei* significa partido, fracción, bando, como el castellano “parte”. En el diccionario, *Parteigänger* se traduce por partidario o partidista.

Frente a esta actitud, la filosofía es siempre *universal*, excluye por principio la ‘parcialidad’, la adopción de una ‘parte’ de la realidad. El joven del texto de Nietzsche no llega nunca a ser verdadero filósofo, porque ‘permanece’ toda su vida un mero ‘partidario’.

El *Parteigänger* es tal, dice Nietzsche, por impaciente, *ungeduldig*. *Geduld* significa paciencia. Para ‘devenir el que se está deviniendo’, nos dice María Marta Solveyra en su

---

<sup>1</sup> *Humano, demasiado humano*, II, 266

trabajo sobre la virtud de la paciencia, hace falta *Hypomoné*, la fortaleza para ‘permanecer firme’ debajo del sucederse de los acontecimientos, y *longanimitas*, un ánimo capaz de soportar la larga duración de las dificultades y pruebas que requiere la propia realización <sup>2</sup>.

Komar nos enseñaba que es característico del verdadero filosofar el afrontar un *shock de lo abierto*, similar al que se produce en todo nacimiento. *El hombre se encuentra en lo descampado, fuera de su mundillo, fuera de lo habitual, ante algo otro, algo distinto, nuevo, no controlado, no seguro*. El discípulo descrito por Nietzsche no quiere enfrentar este *shock de lo abierto*, tiene quizá un *miedo a la libertad, a la propia decisión* (punto 13) y *se refugia* en el ‘sistema’ de otro, teniendo como objetivo *no la verdad, sino una fácil y rápida seguridad ante todo*. Es imposible no recordar aquí la figura del filósofo en la alegoría platónica de la caverna, que sale del mundo pequeño, conocido y controlado para aventurarse en la intemperie del ser.

A este ‘discípulo’ la mirada del maestro no lo ‘pone en camino’ hacia el ser, y *hacia su propia mirada* sobre el ser, sino que *la sustituye*. El texto de Nietzsche y la clase que hoy recordamos cuestiona nuestra condición de “discípulos” de un maestro y nos lleva a distinguir entre *una forma filosófica y otra no filosófica* de “discipulado”, y también de una forma filosófica y otra no filosófica de enseñar y de ‘engendrar discípulos’. En filosofía no podemos ser meros ‘partidarios’ de otra persona humana, ni siquiera de un gran maestro como fue Komar.

El mismo nos lo enseñó y recomendó. Temía que la adhesión *a su persona* fuese un obstáculo para la *adhesión a la verdad*, para *el propio contacto contemplativo con la verdad de las cosas, veritas rerum*. De ahí su insistente sospecha de las adhesiones demasiado personales, su permanente intento de ser ‘transparente’ de la verdad, de “enseñar” en sentido etimológico, ‘señalando’, mostrando la verdad que lo trascendía por todas partes.

El texto también nos ofrece una explicación posible de estos ‘abandonos’ que sufrió nuestro maestro por parte de muchos ‘fanáticos’, fervorosos y entusiastas ‘partidarios’

---

<sup>2</sup> MM Solveyra, La fuerza interior de la paciencia, en Vida llena de Sentido, Bs. As. 1999, pag. 159.

suyos que luego se convirtieron en ‘adversarios’: fueron discípulos como el descrito por Nietzsche, que en un determinado punto declararon su independencia *yendo a lo otro por el hecho de ser otro*, y no por lo que es en sí mismo. Nacía de este modo un pensamiento en fuga, que *sabía mejor de dónde venía que hacia dónde iba*.

Podrían haber sido *Parteigänger* por ‘pereza mental’ (n.3): en este caso se les aplicaría el precepto de Ernst Bloch: *a la filosofía no podemos acercarnos con la gorra de dormir*. O también ‘por impulsividad’ (n.2), como el terreno pedregoso de la parábola de los talentos que Komar citó aquella noche: *Los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, la reciben rápidamente con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes* (Mc. 4,16-17). Inconstantes traduce inexactamente la expresión *proskáiroi*, que significa ‘los que van detrás de lo actual’.

Esto de adherir a una ‘solución prefabricada’ no fue precisamente su historia. El tuvo grandes maestros, bastante diversos entre sí, lo que lo obligó a realizar su propia *eidopóiesis*, con largos estudios y grandes privaciones, formando su propio ‘cuadro’ a través de líneas dolorosas y colores conquistados de manera muy personal. Nosotros recibimos de él el cuadro mucho más completo, con todas las ventajas, y también algunos peligros que esto implica, como el de ser meros ‘*Parteigängern*’ de sus enseñanzas.

El problema no radica en escuchar a un maestro. Conviene al respecto releer ‘*Ser maestro*’, de Joaquín Migliore, en *Vida llena de sentido*, escrito para el homenaje al Doctor de 1999. El problema está en la actitud de ‘adoptar una solución prefabricada’ y no estar dispuestos a recorrer nuestro propio itinerario, nuestro camino al encuentro de la *veritas rerum*.

También es necesario distinguir dos maneras de enseñar. Komar enumeró “siete propuestas tomistas”, que podemos encontrar al final del artículo del profesor Migliore, que resumen muy bien la manera verdaderamente filosófica de acercarse a Santo Tomás y de enseñarlo a los demás: como ‘ventana’ a la maravilla de lo real, al orden inagotable de la creación, y no como ‘sistema’ cerrado que *sustituye al ser* y determina a priori cómo ‘hay que pensar’, una especie de código de normas de pensamiento de tipo

jurídico. Siempre subrayaba que, especialmente en Argentina, el pensamiento de Santo Tomás había sido enseñado de esta manera por abogados de profesión que trasladaban de manera ilegítima la normatividad jurídica al campo teórico.

El propio Nuevo Testamento rechaza este 'partidismo' y falta de universalidad: *Porque, hermanos míos, estoy informado de que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: «yo soy de Pablo », « Yo de Apolo », « Yo de Cefas », «Yo de Cristo ». ¿Esta dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros?»<sup>3</sup>*

Los cristianos "somos de Cristo", adherimos a su persona, pero esto no implica estrictamente hablando que seamos sus 'partidarios', que 'sigamos un camino parcial', porque El es, hecho carne, el *Verbo eterno por el que fueron creadas todas las cosas*. Y la universalidad forma parte esencial de su mensaje: *id y predicad el evangelio a todos los pueblos*.

Komar citaba siempre un texto de Santo Tomás en *In De Caelo et Mundo, I, 22: studium philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum*, *El estudio de la filosofía no tiene por finalidad el que se sepa lo que los hombres han pensado, sino cómo se encuentra la verdad de las cosas*. El estudio de la filosofía no debe apuntar principalmente a 'lo que dijo' un maestro, sea Komar o aún el mismo Santo Tomás, o cualquier otro maestro por grande que fuese, sino a la *veritas rerum*.

La fórmula sería: Por el maestro, más allá del maestro. Basándonos en Eclesiástico, 24, 30-31:

*Y yo, como un canal que brota de un río, como una acequia, salí al jardín  
y dije: "Regaré mi huerta y empaparé mis canteros".  
¡De pronto, mi canal se convirtió en un río,  
y mi río se transformó en un mar!*

---

<sup>3</sup> I Cor., 1, 11-13

Si nosotros somos los ‘canales’, y el maestro es el ‘río’, sería ir desde el canal al río, pero *a través de él al mar*. Al mismo mar *al que también pueden conducir otros ríos*. No se trata de ir de un río a otro, y a otro... *Lo cual presupone que hay mar, y que no todos son ríos*. Si todo son ‘versiones’, ‘sistemas’, ‘construcciones’, *la única posibilidad de independencia consiste en salir de una ‘versión’ para entrar en otra, o “construyendo” una propia*, en el sentido del pensamiento autónomo, para el cual la filosofía es autoconstrucción, y no descubrimiento de un orden real dado.

Si no hay ‘mar’, si no hay *veritas rerum*, no puede haber “theoría”, en el sentido anotado por Komar en el apunte inicial: *Teoría en la acepción original y auténtica significa visión, horizonte abierto, panorama, no ‘doctrina’, no ‘hipótesis’, no ‘construcción mental’*. *Éstas pueden ser llamadas legítimamente ‘teoría’ sólo cuando ofrecen una verdadera visión o abren un vasto horizonte. Por esto hay doctrinas e hipótesis que son teorías y las que no lo son*. Que estas construcciones o ‘sistemas’ sean ajenos o propios en realidad poco importa, si no nos ofrecen esa visión y no nos abren ese vasto horizonte. Desde estos ‘sistemas’ no teóricos nunca se sale a lo ‘abierto’, nunca se experimenta la intemperie inagotable e incontrolable del mundo real.

## **2. Anthropos theoretikós.**

La cuestión metafísica que se debate detrás de la opción antropológica entre *Parteilgänger* y *theoretikós* es la de la existencia o no de una *verdad de las cosas*, de un orden del ser al que se dirige la mirada y desde el cual se supera un partidismo de manera genuina, es decir, sin caer en otro.

El hombre teórico se centra en el “poder” de la verdad más que en su ‘defensa’. Este poder de la verdad también implica *una manera de enseñar*. El entonces Cardenal Josef Ratzinger en *Iglesia y Modernidad* cita a Guardini y compara su actitud con la de Karl Sonnenschein<sup>4</sup>. El texto de Guardini dice: *“Cuanto más extensamente (se desarrollaba fecunda la actividad de la predicación en los diversos lugares), tanto menos me importaba...el efecto inmediato. Lo que me había propuesto realizar, ya desde el comienzo, primero por instinto, después siempre más concientemente, consistía en la*

---

<sup>4</sup> Iglesia y Modernidad, p. 57

*tarea de hacer resplandecer la verdad. La verdad es una potencia; pero sólo cuando no se le exige ningún efecto inmediato, sino que el hombre tiene paciencia y espera largo tiempo –mejor aún, cuando el hombre no piensa en absoluto en el efecto, sino que quiere mostrarla por sí misma, en su grandeza sagrada y divina”.*<sup>5</sup>

En esta confianza en la verdad y en su poder se encuentra la clave de la actitud no partidista sino teórica. Es el gran ‘*poder del orden*’ al que se refiere el texto del Gorgias que Komar siempre citaba, en el que Platón critica el falso poder de la sofística, representada por Calicles. El orden del ser *méga dúnatai*, *puede mucho*. La verdad objetiva, la *veritas rerum*, ‘puede mucho’, es ‘prepotente’: *Praepotentia veritatis*.

La actitud realista se funda en esa convicción creacionista, que *necesariamente ‘libera’ de todo partidismo, cuando es realmente vivida*. No se trata sólo una ‘defensa’ del creacionismo, como el mismo Guardini insiste en otro lugar: el hombre *debe ver -no sólo pensar, no sólo afirmar, sino ver con los ojos- que el mundo no es sólo "Naturaleza" sino obra de Dios*<sup>6</sup>.

La actitud teórica encuentra su fundamento en esa confianza en la verdad de las cosas, que resplandece en la confesión del propio Nietzsche: *Nosotros, los conocedores de hoy, nosotros ateos y antimetafísicos, también tomamos aún nuestro fuego de las brasas de una antigua fe milenaria, de aquella fe cristiana que también era la fe de Platón: que Dios es la verdad, que la verdad es divina: dass Gott die Wahrheit ist, dass die Wahrheit göttlich ist.*<sup>7</sup>

El que desconfía de la *veritas rerum*, el que no se apoya sobre ella, busca necesariamente fundar su seguridad en el sistema, en la construcción, en la adhesión a lo que dice otro, en plegarse a una filosofía actual, etc.; entonces adhiere a algo ‘prefabricado’, y se vuelve *Parteigänger*.

Esto puede suceder aún cuando ‘sostenga’ verdades de buena doctrina. Komar no cuestionaba una actitud que sólo se encuentra *in partibus infidelium*, del lado de los

<sup>5</sup> *Berichte über mein Leben*, p.109.

<sup>6</sup> R. Guardini, *Preocupación por el hombre*, Los libros del Monograma, Madrid 1965, p. 249-250.

<sup>7</sup> *Die fröhliche Wissenschaft*, 344



‘adversarios’, sino que sabía que esta actitud era un peligro también entre nosotros, en la propia casa, entre los ‘partidarios de lo nuestro’.

El estaba lleno de esta confianza, tenía una gran certeza de la verdad de las palabras de Nietzsche. Estaba seguro de que existe una tendencia subyacente a volver a esta metafísica del ser y de la verdad divinos. Confiaba profundamente en que a la vuelta de la esquina, después de la explicitación de las consecuencias del punto de partida inmanentista-idealista y su propia crisis, necesariamente nos ‘esperaba’ de nuevo un retorno al ser. Citaba a un platónico italiano, Bertini, que sostenía que en el fondo sólo hay dos filosofías: *O todo viene del ser, o todo viene de la nada*. El inmanentismo se explicita necesariamente en un nihilismo imposible de ser vivido, y de este modo se anula a sí mismo y revela la verdad de su opuesto. Y todo su trabajo historiográfico apuntaba a despejar el camino para que se produjera tal recuperación de la *philosophia perennis*<sup>8</sup>, *cuyas señales encontraba en todas partes*, como en los textos de un adversario como Nietzsche.

El veía más allá del tiempo actual, y *veía lo actual como esencialmente débil*. No temía al adversario, estaba demasiado convencido para hacerlo. *Veía venir el fracaso de lo dominante*. Lo que se confirmó ampliamente con sus anticipos sobre la caída del marxismo, se va a confirmar también con otros ‘adversarios’ de la Verdad. De allí una tranquilidad de fondo, una confianza fundada en la fuerza de la verdad, y un optimismo metafísico más allá de la lúcida crítica del presente. Fe en el ‘*inveramento*’, en la verdad como *homóiosis*, es decir como proceso de autorevelación: ‘*La verdad es el fin último del universo*’, dice el apunte, es decir, aquello hacia lo que todo se dirige.

Esta apertura teórica presupone que uno no solamente está anclado en el ser real de las cosas, sino también que tiene *raíz en sí mismo* y no anda *corriendo tras lo actual* como

---

<sup>8</sup> No habló aquella noche de la *philosophia perennis*, pero viene al caso. Una *philosophia perennis* no puede ser una filosofía ‘particular’. No se agota nunca en un ‘sistema’, ni siquiera en el de Santo Tomás. Los ‘abonos’ a la *philosophia perennis* pueden provenir de cualquier lado. Santo Tomás fue un ejemplo de *cómo aportar* a la *philosophia perennis*, tomando de autores griegos, judíos, árabes y no sólo de la tradición patristica y escolástica, ‘verdades’ parciales que enriquecieron su propio ‘cuadro’. Hoy hay que seguir haciendo lo mismo. Hay una *philosophia perennis* porque hay una *veritas rerum* inagotable y existe una tradición que se mantiene en esa dirección de manera perseverante y con cierta continuidad. Este es también el fundamento de la promesa de que puede seguir habiendo verdadera filosofía en el futuro.

el terreno pedregoso de la parábola. Aquella noche también citó el texto de Nicolás de Cusa sobre la tranquilidad del alma que reposa en sí misma generosa y libremente: *anima quiescit in seipsa liberaliter*. Esta paz del alma se funda metafísicamente en la *pax divina* que sobreviene suavemente a todas las cosas, como dice Dionisio. Pero esto excluye todo apuro, toda impaciencia, y requiere el tiempo necesario para que se forme el ‘propio cuadro’, para que se realice la propia *eidopóiesis* teórica.

También vemos en el apunte una referencia a la Universalidad, a la doctrina tradicional de los universales, opuesta a toda parcialidad. *La ‘theoría’ es a la vez penetrante y abarcadora. En esto consiste el tema de los universales, y la esencia del error nominalista.* También el catolicismo tiene que ver con la universalidad: católico significa ‘universal’ (*kat-holikós*), y esto pone una exigencia de apertura esencial a toda auténtica catolicidad. Lo característico de la herejía (*haíresis*) es el ser *esencialmente partidista*, el plantear siempre opciones innecesarias, *aut-aut*. O Cristo es hombre, o Cristo es Dios; o la gracia, o la naturaleza; o Cristo, o María, etc. La fórmula no es *aut aut*, sino *et*. La Historia de la Herejía, y del desarrollo eclesial de la Ortodoxia como respuesta más universal, abarcadora y superadora de ella lo confirman.

La Universalidad implica siempre una visión panorámica (*pan-horáo*, mirar a la totalidad). *En este marco encuentra su justa ubicación el hablar de las mentes cerradas y las abiertas, a menudo confundidas con el relativismo y su ausencia*, dice el apunte. El relativismo es *una falsa manera de adoptar una actitud universalista*. Presupone que la adhesión firme a una determinada verdad ya es ‘partidismo’, y huyendo de este supuesto partidismo, cae en la actitud del *Parteigänger* por ‘tolerancia’ que es ‘indiferencia’, de la que habla en el punto 14.

Esta “tolerancia que es indiferencia”, que no hay que confundir con la verdadera virtud de la tolerancia (que es paciencia con las miserias ajenas y propias) es en el fondo *tomar partido por la indefinición*, como el escéptico, o por la *mezcla de partidos*, como el ecléctico. Es una apertura sin hondura, una mera ‘amplitud’ superficial. Es una apertura a lo que dicen los hombres que *en realidad no se abre al ser*, más una especie de diplomacia que una apertura real a la *verdad* que el otro dice.

Si realmente me abro a la *verdad* del otro y *adhiero* a ella, dentro de la lógica del enfoque relativista *ya recaí en un nuevo partidismo*. Para esta perspectiva “ser abierto” significa en cambio coquetear con todo sin adherir realmente a nada.

*Sin hondura no hay apertura*, decía el punto 12 del apunte. Y en el punto 8 se dice que la ‘sensibilidad’ lleva a la actitud de *Parteigänger*, precisamente por superficial. La ‘universalidad’ del pensamiento realista apunta a una unidad profunda y a la vez abarcadora. La apertura a lo universal en sentido realista supone una convergencia, una unidad en la profundidad: *Creaturae versae sunt ad unum*, las creaturas están orientadas hacia algo uno. O como dice Hugo de San Victor, *contemplatio sub uno visionis radio ad innumera se diffundit*, la contemplación a partir de un único radio de visión, se difunde hasta cosas innumerables. Esto implica una filosofía *inclusiva* pero no *ecléctica*. Santo Tomás es un ejemplo vivo de cómo se hace esta filosofía, y Komar procuró desarrollar algo similar siete siglos después teniendo en cuenta, inclusivamente, muchísimas riquezas del pensamiento posterior a Santo Tomás, de los autores más variados de los más diferentes orígenes. Sobre la base de *la adhesión a principios básicos que actúan como coordenadas orientadoras*, como *ventanas al orden del ser*, el *ánthropos theoretikós* se puede abrir a toda verdad, quien quiera la haya dicho, porque se abre ante todo a la verdad del ser mismo <sup>9</sup>.

También se es *Parteigänger* siempre que se absolutiza algo particular. Se puede ser *Parteigänger* de una doctrina, pero también de una ciencia particular. Así, tenemos *Parteigänger* de la psicología y de los tratamientos exclusivamente psicoterapéuticos que rechazan todo recurso a la psiquiatría clínica, o viceversa. O quienes erigen en absoluto la ciencia económica, descuidando la dimensión política o cultural de la

---

<sup>9</sup> La misma ‘función’ de apertura a lo real cumplen en el plano de las realidades sobrenaturales los dogmas de fe: *Actus autem credentis non terminatur ad enuntiabile, sed ad rem*, el acto del creyente *no termina en el enunciado, sino en la cosa* (II-II, q. 1, art. 2 ad 2). El modernismo sería en esta perspectiva una universalidad ecléctica en lo religioso. Falta el ‘unum’. En este sentido, la Herejía Modernista es una herejía distinta de las anteriores: quiere superar al Dogmatismo católico desde una universalidad transcatólica, considerando la fe católica como una parcialidad en sí, en lo que respecta al Absoluto que trasciende toda ‘revelación’ parcial. Pero en el fondo se trata de subordinar la revelación divina, que es en sí universal en tiempo y espacio, a una determinada filosofía (la imanentista) en cuanto dominante en una determinada época (partidismo hacia la propia época). Se queda con un determinado enfoque de la divinidad, el immanente, que se manifiesta en las distintas confesiones religiosas entendidas como sistemas de símbolos.

sociedad, sin la cual ninguna economía funciona, etc. No se mira la realidad, que siempre excede los sistemas.

También existen *Parteigänger* de la filosofía, que la cultivan sin el menor interés por lo que no es filosófico, como la historia, la literatura, la ciencia. Frente a esto, una actitud verdaderamente teórica excede la filosofía como ‘especialidad’ y apunta a *desguetizar* la filosofía, como lo recordó esa noche. Esta necesidad de ‘desguetizar la filosofía’ no se debe a un prurito interdisciplinario, sino a la primacía de la *veritas rerum*: si hay verdad en las cosas mismas, si la verdad *puede mucho, es imposible que sólo sea descubierta por la filosofía*, sino que puja por aflorar en la poesía, en la historia, en la literatura, en las ciencias, en la experiencia política, en la experiencia jurídica, etc.

Dentro de la misma filosofía, un cultivo especializado de una determinada disciplina sin el contrapunto de la metafísica como saber del ser puede caer también en la actitud del *Parteigänger*. Lo que se opone al *Parteigänger* en última instancia es la *sabiduría*, la *actitud sapiencial*, que es por esencia universal y abarcadora.

### **3. Parteigänger y primacía de la praxis**

El trasfondo de muchas de estas actitudes partidistas radica en la *primacía de la praxis*, no como una tesis de filosofía, como la encontramos en Marx, sino como actitud vital que puede colarse en todos, aún en aquellos que sostenemos una primacía de la contemplación (punto 9).

Una de las formas de esta actitud es hacer de la filosofía una mera ideología. En el n. 15 ponía a las ‘ideologías’ como *Parteigänger* en tanto son meras ‘construcciones’ prácticas, casilleros cómodos de un pensamiento orientado de manera inmediateista a dirigir la acción. En la conferencia de la semana tomista de 1974, cuando se cumplieron los 700 años de la muerte de Santo Tomás, insistió en no transformar al tomismo en una ideología, porque esto significaba caer en la primacía de la praxis. Era necesario insistir en la primacía vivida de la *theoría*, en la filosofía como visión desinteresada de la verdad de las cosas y del orden creado. Hay algo más allá de la ideología: la *veritas*

*rerum*. Si no superamos la ideología nos quedamos en ‘sistemas’, ‘doctrinas’, etc. que no son *theoría*.

Varios de los otros puntos enumerados al final del apunte arraigan en esta primacía de la praxis: el modo de filosofar como ‘construcción’ (n.7) se pone como antítesis a la actitud teórica, dentro de la diferenciación entre ‘doctrinas’ que son *theoría* y otras que no lo son. También la cuestión del pensamiento ‘cómodo’ (punto 3) y la exagerada insistencia en la seguridad (puntos 4, 10 y 13). Frente a esto se invita al *shock de lo abierto*.

La pregunta de fondo es: ¿en qué ponemos nuestra ‘seguridad’? ¿en una estructura construida por el hombre, *artefactum*, o en la *veritas rerum*, es decir en la ‘estructura’ construida por el creador?

Recuerdo una anécdota de Komar en el colectivo, en mis años de estudiante: yo le comenté que estaba preocupado por estar absorbiendo en la UCA una filosofía demasiado ‘parcial’ y de estar recibiendo una formación demasiado cerrada: ‘Ud. dé siempre primacía a la contemplación’, me contestó. En ese momento me sentí defraudado: me respondía con una fórmula de la misma filosofía “cerrada” que me estaban enseñando. La clase de 1990 terminó de aclarar esta respuesta, muchos años después. El ‘racionalismo principista’ (n. 6), que se encontraba presente en algunas maneras de enseñar el ‘tomismo’, era ‘Parteilgänger’, y yo lo sentía. Pero la ‘salida’ no estaba en salirse de los cauces abiertos por Santo Tomás, sino profundizarlos con la mirada puesta en la *veritas rerum*. Komar criticaba mucho esta tendencia racionalista dentro de la escolástica, y todos sus estudios sobre Wolff se orientaron a comprender mejor esta tendencia.

En todas estas actitudes practicistas veía un idealismo ‘actitudinal’ que no necesariamente significa adherir formalmente al idealismo. Un ‘criptoidealismo’ no conciente de sí, que se revela en la falta de atención a lo otro en cuanto otro, en la ausencia de *fieri aliud inquantum aliud*. ‘No hay otro’, decía Gentile. Esto lleva a la actitud del *Parteilgänger*, como la tesis nietzscheana del *entendimiento como estómago*: conocer es asimilar lo otro a lo mío, no hacerme el otro en cuanto otro.

#### **4. *Parteigänger* en las “actitudes reactivas”.**

En el punto 5 Komar mencionaba *las actitudes reactivas que llevan siempre a lo parcial*. Muchas veces un pensamiento es elaborado como respuesta a otro. Esto en sí mismo no es malo, y la historia de la filosofía está llena de filósofos que pensaron su filosofía como respuesta a lo que otros filósofos habían sostenido, o a problemas especialmente urticantes de su tiempo: *antwortende Philosophie* (E. Stein). De hecho la gran filosofía ateniense –Sócrates, Platón y Aristóteles- fue una respuesta a la crisis planteada por la sofística, que a su vez fue en buena medida reacción al fracaso de las cosmologías presocráticas.

Pero cuando esta respuesta es una *mera ‘reacción’* ella queda demasiado condicionada por la ‘dialéctica de la oposición-subordinación’: el pensamiento-respuesta es el negativo fotográfico del pensamiento respondido, y no es capaz de abarcarlo y superarlo. La respuesta filosófica debe ser siempre una respuesta teórica, que responda a la tesis refutada desde una mirada inclusiva y superadora de la parte de verdad que le corresponde: una *Aufhebung*, que niega, pero que conserva superando lo anterior.

Esto supone que no se ‘mira’ solamente hacia el pensamiento “contra el cual” se elabora el propio, sino que ante todo se mira la realidad en su totalidad. La apertura teórica a lo real supone salirse de los falsos dilemas entre “lo que se dice” de un “bando” y “lo que se dice” del otro. Supone buscar *un punto de vista superior*, una mirada más alta y abarcadora que incluya y supere la perspectiva parcial a la que se quiere responder. Procura, como dice el apunte, un *horizonte completo*. “En las alturas se enciende el fuego”, dice un texto de *Así hablaba Zarathustra* que citó aquella noche.

El mejor ejemplo que nos enseñó el propio Komar fue el del ‘esquema de lo moderno’ y su equivocada respuesta con el esquema “antimoderno”, reactivo, y por eso mismo no teórico y totalmente condicionado por el anterior. La verdadera superación del esquema de lo moderno sólo se podía lograr con una mirada más amplia y profunda a la compleja realidad de la modernidad.

Existe un peligro para nosotros, católicos en nuestro tiempo, de ponernos demasiado “reactivos” frente a las cosas tan chocantes que suceden. Es el peligro de perder (o quizá de no llegar a adquirir nunca) la *visión tranquila*: no ‘descansamos en nosotros mismos *liberaliter*’, no estamos suficientemente arraigados en nosotros, y adoptamos *como actitud básica* la reacción contra la contemporaneidad anticatólica. Lo criticable de esta actitud es que *lo que predomina ante todo en nosotros es el rechazo*. Quizá porque subsiste un fondo de incerteza, que no nos permite el descanso en nosotros mismos, o porque lo que nos mueve es un espíritu de beligerancia. ¿Es impaciencia, es pereza mental, es una búsqueda de seguridad que *querría estar de acuerdo con lo que predomina y no lo logra*, con la consiguiente frustración por no encontrarlo? De aquí a ‘fundirse’ en lo actual para encontrar ese acuerdo a cualquier costa hay sólo un paso.

Aquella noche dijo: “*No organizar todo a partir del ‘anti’*”. Es la gran tesis de la *Primacía del sí*. Del ‘consentimiento al ser’ del que habla Aimée Forest. Del *Ja-sagen*. Primero está el orden de la creación, y, para los creyentes, la Revelación. Primero asentimos a esta verdad objetiva y tratamos de comprenderla lo mejor posible. Y de este ‘sí’ originario surgen naturalmente ‘noes’ a lo que se opone. Primero es el ser, después el no ser. Primero la verdad, después el error. Primero es el bien, después la claridad respecto del mal <sup>10</sup>. La lucha es ante todo *por el ser: hamillásthai prós tó ón*, como dice el texto de la República que también solía citar <sup>11</sup>. Es la *lucha por la evidencia*.

La verdadera apertura hacia nuestra época, nos decía, consiste ante todo en *querer ver, querer entender lo que pasa*. Orientarse, y no sólo combatir o despotricar. A partir de allí, de esta orientación y diagnóstico lúcido, descubrir la acción ‘acertada’. Lo primero no radica en la opción contra, sino en la visión contemplativa que procura ir adentro de la problemática y tratar de encontrar luz en lo que pasa.

---

<sup>10</sup> Hay filósofos en los que predomina el pro, y filósofos en los que predomina el anti. Ej. En Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, predomina el pro. Lo mismo en Hegel (que pretendió ser el Santo Tomás de la modernidad, en el sentido de buscar una universalidad inclusiva). En cambio en Descartes, en los Empiristas, en Kant, en Nietzsche, en el Tradicionalismo francés predomina el anti. Si bien es verdad que a un filósofo no se lo entiende nunca del todo bien si no es a la luz de sus adversarios, a algunos se los entiende *esencialmente como lucha* contra determinados adversarios, mientras que a otros ante todo como contemplación o descubrimiento de determinada realidad o verdad (aún parcial), y a partir de allí se entiende su lucha.

<sup>11</sup> Rep 490.a.9-b.2

El pensamiento reactivo siempre es ante todo *social*. No va al ser, sino a sólo a *lo que se dice*, para adherir a ello o para oponerle o imponerle otro ‘decirse’. Nunca es *original*. El complejo de inferioridad también es siempre reactivo. En los Apuntes filosóficos III se explica que quien se dio cuenta de que está atrasado en lo suyo suele cometer el error de no profundizar y corregir en la línea de lo propio, sino de saltar hacia lo otro y ajeno. El zapatero que se da cuenta de que está fallando como zapatero no soluciona sus problemas haciéndose herrero. *El que deviene no quiere lo que está deviniendo...*

Esa noche nos recordó la falsa oposición que enuncia Friedrich Heer: “Guerra o incesto”. Supongamos la situación de un católico ante determinadas líneas de pensamiento y acción opuestas al catolicismo en nuestro tiempo. Se trata de una falsa opción ante un ‘otro’ . O ‘guerra’, en el sentido de mera reactividad, maniqueísmo, etc.; o ‘incesto’, es decir, fusionarse o fundirse con lo otro perdiendo la identidad.

La visión panorámica *diluye* la ‘guerra’, es decir la mera reacción, como también el ‘incesto’, la ‘fusión’, la autodisolución en lo otro. El *ánthropos theoretikós* no va nunca ante todo a la “guerra”, pero tampoco cae en el incesto. A partir de una mirada más alta y de un horizonte más completo procura diluir las falsas opciones (por ejemplo, entre ser moderno o ser antimoderno), manteniendo las *verdaderas* opciones, que también existen. Es nuestra falta de ‘horizonte completo’ la que nos lleva a ver *todo* bajo el esquema ‘partidario’ o ‘adversario’.

El *Parteilänger* por fanatismo (punto 16) o por ‘maniqueísmo’ (punto 11) y el que lo es por ‘tolerancia indiferente’ (punto 14) se deben comprender juntos, como *falsas alternativas* a la apertura al ser y a la universalidad de la verdad. El fanatismo y el maniqueísmo son ‘guerra’, la “tolerancia indiferente” es ‘incesto’. A partir de la afirmación de una verdad más abarcadora se pueden superar estas actitudes polares.

En la Historia reciente de la Iglesia, posterior al siglo XVIII, especialmente en Francia, se puede observar una cadena de actitudes reactivas que se postulan una a la otra, a partir de la ilustración identificada como ‘modernidad’:

-reacción tradicionalista s. XIX. De Bonald, De Maistre. Anti-ilustración.



- reacción modernista s. XIX. Lammennais. Ex tradicionalista.
- reacción antimodernista s. XX. Acción Francesa. Primer Maritain.
- reacción progresista s. XX. Humanismo integral. Segundo Maritain.

El no poder salir de estas falsas opciones explica en buena medida los serios problemas teológicos que la Iglesia tuvo que enfrentar a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días. Por eso él decía que el modernismo había sido derrotado de manera disciplinaria, pero no había sido diluido y resuelto de manera teórica, y esto explicaba su subsistencia hasta nuestro tiempo.

Nos preguntamos finalmente si existe un lugar legítimo de la actitud ‘combativa’ dentro de una perspectiva genuinamente teórica que no sea de *Parteilgänger*. ¿Es toda combatividad ‘partidismo’ o ‘actitud reactiva’? En ese caso nuestro maestro era *Parteilgänger*, porque era decididamente combativo.

Pero el combate no era en él lo primero, a pesar de ciertas apariencias superficiales. Lo primero era la *theoría*, la visión y afirmación contemplativa y gozosa del orden de la creación y de sus inagotables virtualidades. A partir de allí nacía su sentido crítico.

Su ‘combatividad’ estaba basada en el principio *error magna pars miseriae est*, el error constituye gran parte del sufrimiento humano<sup>12</sup>, y en el mandato paulino de *alethéuein en agápe*<sup>13</sup>, intraducible propiamente: sería *por amor a los hombres, contribuir a la automanifestación de la verdad*. La verdad es un gran bien para el hombre, porque es la manifestación de la realidad y de su orden, y *sin adecuarnos a las exigencias de la realidad no hay plenitud humana*. La lucha *por* la verdad implicó para él también la lucha *contra* el error, porque el error, al ser privación de la verdad, al distanciarnos de las exigencias de la realidad, es un gran mal y fuente segura de sufrimientos para el hombre. El definía su función como la del impuesto municipal, ABL, “alumbrado, barrido y limpieza”. Pero *ante todo alumbrado*, a partir de su personal y titánica lucha por el ser, por la verdad y por el bien.

---

<sup>12</sup> CG III, cap. 39.

<sup>13</sup> Ef. 4,15

